

Los magos del carbono neutro



Documento informativo del WRM - Noviembre 2008

Los magos del carbono neutro

Documento informativo del WRM, noviembre 2008

Parece que ser “neutro en carbono” se ha puesto de moda. El Banco Mundial, el Vaticano, las Olimpiadas, la Copa del Mundo de Fútbol, el Body Shop, los Rolling Stones y una larga lista de celebridades se autoproclaman como total o parcialmente “neutros en carbono”. Hasta la propia Mercedes Benz organizó en California lo que describió como “La primera semana de la moda neutra en carbono”. Resulta por lo tanto entendible que el Nuevo Diccionario Oxford Americano proclamara en el 2006 a “neutro en carbono” como la Palabra del Año.

El mito de la “compensación”

Hay que reconocer que ser “neutro en carbono” suena bien y que algunos de los mencionados al principio honestamente creen estar haciendo lo correcto, puesto que da la impresión de que “neutro” es sinónimo de cero emisiones de dióxido de carbono. Sin embargo, el concepto esconde un peligroso juego de engaño, en el que muchos jugadores empresariales están ganando, en tanto que el clima de la Tierra pierde.

Aunque el término “neutro en carbono” puede tener distintos significados, en general se lo usa para “describir la práctica, criticada por algunos, de la compensación de carbono a través del procedimiento de pagar a otros para que remuevan o secuestren de la atmósfera el 100% del dióxido de carbono emitido –por ejemplo, a través de la plantación de árboles- o mediante el financiamiento de “proyectos de carbono” que llevarían a evitar emisiones futuras de gases de efecto invernadero, o a través de la compra de créditos de carbono para removerlos (o ‘retirarlos’) a través del comercio de emisiones de carbono (Wikipedia, traducido del inglés).

La idea de “compensar” las emisiones de combustibles fósiles se basa en la premisa de que el carbono liberado por la quema de combustibles fósiles puede ser de alguna manera “compensado” por otras actividades tales como la plantación de árboles. Esto simplemente no es posible.

Debe comprenderse que el carbono liberado por el uso de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural) no ha sido parte del funcionamiento de la biósfera por millones de años. Una vez que los combustibles fósiles son extraídos y quemados, ese carbono –que hasta entonces había estado almacenado bajo tierra- es liberado, dando como resultado un incremento en la cantidad de carbono existente sobre la corteza terrestre. Una vez liberado, ese carbono no puede ser devuelto a su lugar de almacenamiento original y cuanto más se lo extrae, más aumenta la cantidad total de carbono en la biósfera, dando como resultado el agravamiento del efecto invernadero.

Trampas en el aire

Los vuelos neutros en carbono son quizá la mejor manera para mostrar que éste es un juego tramposo. Los aviones no vuelan con energías renovables: lo hacen con derivados del petróleo. Una vez quemado para que los aviones vuelen, el carbono contenido en el combustible es liberado. Ninguna cantidad de molinos de viento, o células solares o árboles plantados podrán hacer que ese carbono regrese a su lugar original bajo tierra.

Pese a ello, los mercaderes del carbono están haciendo dinero a través de la venta de “neutralidad en carbono” a personas preocupadas por su contribución al cambio climático y a empresas que quieren publicitarse como “amigables con el clima”. A cambio

de una suma de dinero, un creciente número de empresas del mercado de carbono están dispuestas a brindarles una “solución”.

Por ejemplo, la británica Carbon Neutral Company informa que “Los viajes aéreos son una de las causas del cambio climático que crecen más rápido”. Sin embargo, a quienquiera pueda sentirse preocupado por ello se le asegura inmediatamente que es posible “neutralizar sus emisiones de carbono con nuestros Vuelos Neutros en Carbono y así hacer que su vuelo sea más ‘ecológico’”. Dependiendo de la distancia de vuelo, la “neutralización” del vuelo puede costar entre 4,50 y 52,50 libras esterlinas. Aparte de liberarles de culpabilidad, la compañía también ofrece a los compradores “un certificado con una dedicatoria personal si usted lo quiere”, un “mapa en color con información sobre ‘sus’ proyectos”, una “etiqueta para la maleta hecha en cuero reciclado” y “una carpeta, atada con cinta” (lo anterior no es broma; así estaba colgado –en inglés- en la página web de Carbon Neutral).

Árboles carismáticos

Muchas otras empresas han sido creadas para beneficiarse del mercado de compensación de emisiones de carbono. TerraPass, Native Energy, DriveNeutral, Climate Friendly, AtmosFair, Climate Care, GreenSeat son algunos ejemplos entre un creciente número de empresas que ofrecen tales servicios.

Los métodos que estas empresas utilizan para la “compensación” son diversos y se extienden desde las bombillas eléctricas de bajo consumo hasta la plantación de árboles. Dentro de este juego tramposo, son estas últimas las que más nos preocupan. Un informe reciente (State of the Voluntary Carbon Market 2007), explica que algunos proyectos son más “carismáticos” que otros, agregando que “los árboles constituyen un área de secuestro de carbono que todos

entienden, hasta los niños pequeños lo comprenden ... la gente se da cuenta”.

A pesar de su “carisma”, los árboles han demostrado ser problemáticos y ello ha llevado a algunas instituciones que comparten la idea de la neutralidad en carbono a desligarse públicamente de tales emprendimientos. “Debido a los muchos problemas con los proyectos de plantación de árboles, la Fundación David Suzuki solo compra compensaciones de proyectos de eficiencia energética y de energías renovables”. El Body Shop explica que “en 2006 compensamos nuestros viajes de negocios ... financiando proyectos no vinculados a la plantación de árboles”. La empresa Cleaner Climate Company –que provee servicios de neutralidad en carbono a Adobe- explica que “no planta árboles” porque “la ciencia que sustenta el secuestro de carbono [por los árboles] no es suficientemente precisa” y porque está “comprometida en lograr tener un impacto positivo en las comunidades locales”, lo que implícitamente significa decir que las plantaciones tienen un impacto negativo.

Esta preocupación sobre compensaciones relacionadas con la plantación de árboles no ha ocurrido por casualidad, sino que es el resultado de años de campañas contra los monocultivos de árboles a gran escala y de haberse documentado tanto sus impactos como las luchas que se han desatado en su contra.

La creciente preocupación sobre plantaciones es una muy buena noticia para comunidades locales que podrían ser impactadas por plantaciones de compensación de carbono. Sin embargo, también implica que el próspero mercado de carbono se está simplemente trasladando a otras áreas más “carismáticas”.

El caso de las Olimpiadas de Pequín

Los grandes encuentros internacionales –tales como los principales eventos deportivos- dan lugar a grandes cantidades de emisiones de carbono, contribuyendo así al cambio climático. Dado que tales eventos se han convertido en oportunidades muy rentables de inversiones y negocios, necesitan demostrar que su impacto climático puede ser de alguna manera “compensado”.

Por ejemplo, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), las Olimpiadas de Invierno de Turín (2006) causaron la liberación del equivalente a 100.000 toneladas de dióxido de carbono, del cual –de acuerdo con el PNUMA- el 70% fue “compensado” a través de inversiones en proyectos de ahorro energético y energía renovable en Italia y en la plantación de árboles en Kenia. Por su parte, los organizadores de la Copa del Mundo de Fútbol 2006 dijeron que el evento resultó en la emisión de 92.000 toneladas de CO₂, en tanto que se compensaron 100.000 toneladas mediante proyectos de energía limpia en India y Sudáfrica. Esto la convirtió –al menos según sus organizadores- en la primera Copa del Mundo “neutra en carbono”.

Los Juegos Olímpicos de Pequín de 2008 fueron un evento de gran envergadura, al que asistieron una enorme cantidad de atletas y espectadores de todo el mundo. En relación con su posible impacto en materia de emisiones de carbono, el Ministro de Tecnología Wan Gang informó que las Olimpiadas resultarían en la emisión de unas 1,18 millones de toneladas de carbono a la atmósfera, “en parte porque tantos atletas y espectadores viajarían desde largas distancias”. Sin embargo, le dijo a la prensa que “Las ‘Olimpiadas Verdes’ tomarían una serie de medidas, incluida la plantación de árboles y el control en el uso de vehículos, para reducir las emisiones

entre 1 y 1,29 millones de toneladas”. Agregó que “Estamos básicamente en condiciones de poder asegurar que las emisiones serán balanceadas”.

En palabras del ministro, los Juegos Olímpicos serían “básicamente” neutros en carbono, quien agregó que “China espera que al organizar unas Olimpiadas neutras en carbono, esté de esa manera aportando un buen ejemplo al resto del mundo”.

Lamentablemente, resulta imposible que esas emisiones hayan sido “reducidas”, debido a que el combustible fósil requerido para viajar “desde largas distancias” –en avión, bus o automóvil- fue utilizado y el carbono que contenía fue efectivamente emitido. No solo no se aportó un buen ejemplo al mundo sino que, al contrario, China contribuyó a dar credibilidad al tramposo juego del mercadeo de carbono.

Una mentira repetida mil veces ...

El problema radica en que mucha gente cree honestamente en la posibilidad de convertirse en “neutros en carbono” principalmente porque –como dice el dicho- “una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”. Y esta mentira en particular está siendo constantemente repetida por numerosos “expertos” con mucho para ganar en el mercado de carbono, por agencias de las Naciones Unidas tales como el PNUMA e incluso por algunas organizaciones supuestamente “verdes”.

Tal es el caso de la muy conocida WWF (que tiene un oso panda en su logotipo), cuya sección china creó una sección especial en su página web para facilitar pagos para convertirse en “neutros en carbono”. En la página se explica que “A través de su campaña Go for Gold (Ve por Oro), el WWF también está haciendo un llamamiento a los atletas a que se comprometan a hacer un viaje

neutro en carbono a los Juegos de Pequín mediante la donación del equivalente del costo de carbono de su vuelo a un proyecto Gold Standard de cambio climático”. WWF-China incluso recomendó cinco “puntos de venta” específicos: www.climatefriendly.com, www.myclimate.org, www.atmosfair.de, www.nativeenergy.com, www.tricoronagreen.com

Esa cita del WWF apoya la idea de que mediante el pago – “donación”- de una cierta suma de dinero, alguien hará desaparecer en algún lugar el carbono emitido por el avión, bus o automóvil, haciendo algo que “compensará” esas emisiones. Parafraseando una muy conocida película, esto es de hecho una “Emisión Imposible”.

Medidas positivas no son sinónimo de neutralidad

En el caso de las Olimpiadas de Pequín, las autoridades pusieron en práctica una serie de medidas para declararlas como “neutras en carbono”: se usaría energía solar, eólica y geotérmica en los edificios relacionados con las Olimpiadas, se instrumentaría un plan masivo para la plantación de árboles, se desarrollaría nueva tecnología de transporte incluyendo vehículos híbridos. Sin embargo, ninguna de esas medidas guarda relación alguna con la “neutralización” de las emisiones de carbono de combustibles fósiles. Sin duda que medidas para ahorrar energía, para lograr una eficiencia energética, el uso de energía solar, eólica y geotérmica, la reducción en el uso de automóviles son todas medidas positivas en la dirección correcta para abordar el cambio climático. El problema surge cuando los organizadores afirman que esas medidas asegurarían que las Olimpiadas serían “básicamente” neutras en emisiones de carbono y aún menos que podrían tener “un efecto positivo sobre el cambio climático”, como el Ministro Wan Gang incorrectamente afirmó.

Lo que se requiere para abordar en serio el problema del cambio climático es reducir drásticamente y eventualmente eliminar el uso de

combustibles fósiles. La adopción de medidas efectivas con respecto al cambio climático por supuesto significa que las personas deberán hacer ajustes en su vida cotidiana, pero el tema es esencialmente sistémico y político y debe ser abordado a ese nivel. Los esquemas de compensación de carbono desalientan el involucramiento de las personas en la organización política y comunitaria necesaria para hacer posible la transición hacia una sociedad post combustibles fósiles, al poner todo el énfasis de la acción sobre el clima a nivel de lo individual y del discurso de “bombillas de luz y estilos de vida”. En ese contexto, el juego de la “neutralidad en carbono” es una forma de desviar la atención de ese muy real y acuciante tema y debe ser por lo tanto denunciado como un fraude.